

FLORENCIO MARKIEGI
(Alcalde de Deba – Patriota Vasco)

Cesar Arrondo

Introducción

Deba es una ciudad vasca de unos 5.200 habitantes ubicada en el Territorio Histórico de Gipuzkoa. El Río Deba da nombre a la villa, situada al margen derecho de su desembocadura.

Uno de sus hijos dilectos fue Florencio Markiegi, alcalde de esta ciudad en la época de la guerra civil. Como un homenaje a este patriota vasco, cuya figura tal vez no sea muy conocida en la diáspora vasca, y especialmente en nuestro colectivo vasco – argentino, reproduciré algunos testimonios de sus familiares y amigos, como así también, relatos periodísticos que nos posibilitarán conocer un poco más, a este Patriota Vasco, quien vivió por un ideal y ofreció su vida por el mismo siendo consecuente con su amor a Euskal Herria.

Cuando indagamos sobre estas historias poco felices para nuestro pueblo, surgen muchos interrogantes, dudas que corren a la velocidad de la luz por nuestra mente, y de allí una infinidad de pensamientos e hipótesis, que posibilitan ir vinculando acciones, hechos, comportamientos, situaciones puntuales y detalles, que nos llevan a la duda metódica de imaginar escenarios alternativos sobre que hubiera pasado si tal hecho no hubiera ocurrido de esta manera, o si tal sujeto histórico se hubiera comportado de otra. Pero no resulta serio hacer pronósticos o evaluaciones fuera de la realidad que nos marcan los hechos consumados, los cuales tuvieron lugar hace unos 70 años, donde muchos gudarís murieron al servicio de la Patria Vasca.

Hoy como un merecido homenaje a aquellos gudarís, patriotas vascos todos ellos, se escribe este trabajo, con un doble propósito: de que la memoria perdure y como un sentido homenaje a muchas personas que en su tiempo, en total comunión de ideales, dieron su vida con total desprendimiento personal por Euskadi.

Es Florencio Markiegi, un símbolo de esta pesadilla histórica por la que transitó el pueblo vasco, que resume la entereza de aquellos bravos Gudarís que por convencimiento ideológico, amor a la Patria y en defensa de su dignidad, lucharon por conservar la libertad y los derechos de esta pequeña Nación pirenaica.

Retrato de un patriota vasco profundamente humanista y esclavo de sus ideales.

1) El testimonio de su esposa, Miren Markiegi.

Florencio Markiegi, cuando solamente contaba con 18 o 19 años fue elegido Secretario de la Junta Municipal del Eusko Alderdi Jekzalea de Deba. Pocos años después será designado Presidente del Batzoki y Secretario General del Comité local.

Tanto durante la monarquía, como en el gobierno de Primo de Rivera, Markiegi fue uno de los paladines del movimiento nacional vasco. Fue el creador de la Escuela Vasca, orgullo en su género, para la que se ocupó de dotarla de elementos, principalmente literarios.

Cuando se produce la disolución de los jesuitas, concurrió a ofrecerse a Loyola, para lo que pudiera ser útil. El superior que se encontraba con el alcalde de Azpeitia le dijo: “vienes como un enviado de Dios, pues no teníamos en quien confiar las reliquias del Santo”. Vale destacar que las reliquias de San Ignacio le fueron entregadas y las trajo para su casa y allí las conservaron en secreto, hasta tener que abandonar la villa por la maldita guerra. Así, las reliquias debieron ser trasladadas a otro lugar, siempre con la previa aprobación de los superiores de la orden.¹

Será la revista Deba del año 1986, la que publica una entrevista, y a partir de la misma se reconocen los primeros años de actuación de Florencio Markiegi. Deba era manejada por un grupito de jóvenes, acomodados siempre al poder central de las dictaduras, hasta que llegó el día 14 de abril de 1931, con el triunfo de la República, con la consecuente alegría para muchos y amargura para otros.

En las elecciones que se llevaron a cabo, el nacionalismo vasco ganó los comicios con gran holgura, y se aprestaban a conformar el municipio, con mayoría nacionalista, dejando dos puestos para la oposición, siempre garantizando el manejo del Consejo.

El grupo al cual sé hacia referencia anteriormente, era el de los hermanos Andotegui, uno médico y el otro dentista, el veterinario “pólvora” y alguno más. Estos se sintieron los más sobresalientes con la llegada de la democracia. No conformes con un Centro Republicano en el pueblo, fueron a Eibar a alistarse, en la Casa del Pueblo (socialista). Para ello, uno de los hermanos Andotegui, que pertenecía a la agrupación cristiana “Adoración nocturna” que funcionaba en la parroquia, se dio de baja de la misma, para pasar a revistar en el nuevo régimen.

En esa época fue nombrado interinamente Gobernador de Gipuzkoa Ramón Aldasoro, abogado de Bilbao, y amigo de la familia Markiegi. Este fue llamado por Aldasoro, quien le comunicó que las elecciones que se habían llevado a cabo en Deba serían anuladas, porque las mismas se habían ganado con el dinero de los jesuitas. Pero además Aldasoro proponía a Florencio Markiegi formar el ayuntamiento a partir de un acuerdo de partes, donde

¹ Markiegi, Miren, antecedentes de Florencio Markiegi, p 1

Markiegi sería Concejal. Florencio sencillamente le contestó” “buena manera de ejercer la democracia con componendas”, para a continuación no aceptar de ninguna manera y solicitar que la elección se repitiera. Así ocurrió y el triunfo de Markiegi fue mayor.²

En el grupo opositor se destacaba un señor de apellido Antía, a quien Markiegi conocía y respetaba. En ese momento, empezó una lucha protagonizada por un grupo que nada podía hacer de bueno por Deba. Estos empezaron a revolver, a enredar, a poner ideas en al cabeza de la gente, que casi nunca hacía nada ni se preocupaba por buscar un trabajo, pasando el invierno con lo poco que hacían en el verano. Envalentonados y empujados comenzaron a molestar con insistencia, pidiendo subsidios hasta con amenazar. Markiegi y otros dijeron que subsidios no se darían de ninguna manera, que lo que se ofrecía era trabajo. En este sentido, había un terreno baldío que se encontraba entre la alameda y la playa que no se vendía, por la conveniencia de algunos que no permitían que allí se edificara enfrente de ellos. Como una primera medida, el ayuntamiento decidió poner en venta el lote, comenzando a construir dos chalets, para que hubiera trabajo, y una vez terminado venderlo al costo. Cuando llegó el momento de la subasta no hubo ofertas y se puso otra fecha, porque era necesaria la venta, por lo que había significado el gasto del municipio. Florencio Markiegi se encontraba preocupado porque el dinero de la venta posibilitaría crear nuevas fuentes de trabajo, y luego de consultar lo compró a nombre del padre, Guillermo Markiegi. En adelante se pudo apreciar el progreso en la zona, con la recuperación de la costa, que anteriormente se encontraba abandonada. También Markiegi se ocupó de traer la red de agua, y se realizaron las excavaciones pertinentes para aumentar el caudal.

Otra preocupación de Markiegi, fue la posibilidad de que los chicos de Deba que no tenían recursos y que debían estudiar fuera de la villa, pudieran cursar el secundario en su propia ciudad. En tal sentido, Markiegi reunió a los padres de familia y a través de una donación mensual que estos realizaron, los muchachos pudieron cursar sus estudios en Deba. En estas condiciones se encontraban unos cien jóvenes, los cuales luego de esta medida pudieron acceder a los estudios gratuitamente.

Colaboraron con esta iniciativa, el señor Barrera (Farmacéutico) y el señor Aztiria. Se edificó el colegio y se trajeron profesores, funcionando muy bien hasta que llegó la guerra.³

También constituyó una preocupación para Florencio Markiegi la situación por la que atravesaban los caseríos pobres, con problemas. Con el fin de ayudarlos se formó una asociación con un grupo de personas, entre ellas, un abogado. Para comenzar a tratar los problemas legales de este colectivo, todo se hacía en forma gratuita, solamente para ayudar. De la misma manera, se gestionaba el agua y el arreglo o construcción de las carreteras.

En el año 1931, Markiegi trabajó mucho en la conformación del grupo de alcaldes con el fin de llegar a la “Gran Asamblea” que tuvo como fin la redacción del Estatuto de Estella. En este sentido, participó de un sin número de reuniones para llevar adelante esta iniciativa. Siendo muy amigo de don Manuel Irujo, cuando este era Ministro de la República, realizó

² IBIDEM, P 2

³ IBIDEM, p 4

gestiones, tanto por medio de correspondencia epistolar, como por visitas a Madrid con el propósito de conseguir mejoras para el Puerto de Deba.⁴

Florencio Markiegi era muy consecuente con su pensamiento, y fue un gran defensor de la autonomía municipal. Para llevar adelante esta iniciativa, se llevó a cabo una reunión de alcaldes en Zumarraga sin la debida autorización. Esto trajo como consecuencia grandes inconvenientes para los concurrentes, muchos de los cuales fueron llevado detenidos a Azpeitia. Seguidamente los problemas continuaron porque fueron condenados a arresto domiciliario, y más tarde a un tiempo de discreta vigilancia. No obstante esta situación, Markiegi se hacia sus escapadas para observar las obras de la carretera.⁵

En esa época tanto el alcalde como los concejales no cobraran sueldo por su función, sí algún viático de viajes y almuerzos. Todos los sábados, se reunía en el ayuntamiento en pleno para hablar y demostrar la labor realizada durante la semana acudiendo al salón público, quien así lo deseaba. Era una verdadera democracia de unión y cordialidad.

Cuando estalló la guerra, muchos fueron perseguidos, Markiegi se quedó en Deba hasta el último momento, para imponer orden. De esta manera, se salvaron vidas, se evitaron saqueos. Algunos carlistas le pedían a Markiegi que los llevara al ayuntamiento para estar más seguros. Igualmente Markiegi no veía muy segura la municipalidad. Luego por orden del gobernador militar, todos fueron trasladados a Bilbao. Markiegi personalmente se ocupó de ellos y dio un buen informe favorable de todos, y así fueron liberados, entre ellos un tal de la Serna, y a su esposa, dándole inclusive algún dinero para salir de Deba.

Cuando Markiegi quedó en Santonia, en el pueblo de Deba con el Cura a la cabeza se juntaban firmas para pedir su indulto y liberación. La hermana de Markiegi fue a José Mari Izaguirre (a quien Florencio había ayudado) a pedirle que firmara, la tercera vez de rodillas y éste se negó, y además aceleró la sentencia, según aseguraron. Cuando se realizó el funeral, este criminal cantó en el coro y además cobró cinco pesetas por ello.⁶

En la ciudad de Bilbao, Markiegi ayudó a muchas personas, él no concebía que habiendo sido antes amigos, aunque de distinta ideología, no se ayudara.

Más adelante, fue nombrado Delegado del Gobierno Vasco de Euzkadi para la evacuación civil de Euzkadi hacia Francia y entre quienes salieron se encontraba el administrador apostólico de Vitoria, y 15 curas jesuitas. Durante su estancia en Santonia, Markiegi trabajo mucho por sacar la mayor cantidad de personas, ¡nadie hacia nada! Markiegi siempre decía “no lo hago porque espero un agradecimiento, sino porque un día tengo que dar cuentas a Dios de mis actos”.

Durante el desarrollo su cargo, le dieron en Bilbao un sueldo de alcalde, él lo repartió entre los cuatro empleados del ayuntamiento. Su señora afirma que los crímenes y despojos cometidos por los enemigos de Euzkadi a todos nosotros, nos habéis dado la vida, mucha

⁴ IBIDEM, p 5

⁵ IBIDEM, P 5.

⁶ IBIDEM, P 6

felicidad. Como dijo Florencio “voy a presentarme ante el juez que nunca se equivoca”, para agregar:”siento una gran dicha de haber sido su esposa, y doy gracias a Dios, por el hecho de recordarle todos con gran cariño y veneración, lo que ha hecho a que a mis 83 años haya podido escribir algo de lo mucho que recuerdo, de los pocos años que pudimos vivir juntos. ¡Gora Euzkadi!– Miren Markiegi.”⁷

2) Algunas Cartas.

A través de algunas cartas de Florencio Markiegi, podremos apreciar su entrega a la causa nacional. Las mismas se encuentran fechadas a una época terrible para el pueblo vasco, como han sido los hechos de Gernika, la posterior caída del frente vasco, a partir del cual, la muerte, los fusilamientos y el exilio, nos mostrarán una lamentable realidad que por un largo tiempo acompañarán al pueblo vasco.

Carta N° 1: Dirigida a José Mari Izaguirre (un carlista de Deba, detenido y trasladado a Bilbao).

“Querido José Mari: he recibido una tarjeta tuya que me envía Urbietta, otra que me dirigiste el 27 y también unos saludos tuyos, que nos trajo mi buen amigo Zubiria, el inspector.

Los tuyos quedaron bien, lo mismo que José Esnaola, de quien también recibí una postal. Después de la caída, sé de los que allí se quedaron. Mis padres en Deba; bien me pesa no haberlos traídos, pues las noticias que tenemos de cómo se comportaron nuestra gente no pueden ser peores.

El día que salió mi familia, se presentó en mi casa el Padre jesuita Jorge Aguirre, mi buen amigo, ofreciéndose para hacerse cargo de mis padres y de un secreto oculto que existe en mi casa, desde el día de la disolución de la Compañía de Jesús, nada menos que el cráneo y el dedo y sangre de nuestro San Ignacio de Loyola, reliquias que me fueron confiadas al instante de decretarse la disolución, pues fui a la Santa Casa a ofrecerme incondicionalmente (así es nuestro izquierdismo)

Pues bien, aunque no sé lo ocurrido con mis padres, si sé por unos religiosos que el padre Aguirre fue detenido, estuvo cinco días en la cárcel de Azpeitia, llevado a Pamplona y más tarde a Canarias. Tenemos noticias de otros pueblos; matan más que los de la C.N.T., tanto seculares, como sacerdotes. De sacerdotes ejemplarísimos como de Martín Lekuona, Albizu, Legarre, Aristimuño, etc. Los fusilados de Donostia pasan los 1000, en Andoain 24, Billabona 21, y así en todos los pueblos, nos dicen y es cierto que los requetés se portan mejor que los militares falangistas, es un hecho diferencial, cuestión de razas. Yo las noticias que tengo de ayer y hoy considero perdido mi querido hermano José que fue llevado juntamente con el arcipreste de Mondragón a Vitoria y después a Donostia. Esto es confirmado y su fusilamiento como un rumor. Esto es triste, José.

He querido decirte esto para que te hagas cargo de que los que más dificultan el que hagamos algo por los detenidos son los procedimientos de los invasores, yo por mi parte, como siempre he estado, estaré para hacer lo que pueda (que es menos de lo que tu te figuras) sin fijarme si son amigos o enemigos y si me estimais o me odiais. Creo en Dios, sé

⁷ IBIDEM P 8

que de mis actos he de rendirle cuentas, quiero ganar méritos, esta es mi mayor preocupación, ganar méritos para conseguir el premio.

Así que este apoyo mío lo tendréis, aunque sepa que habéis fusilado a todos los míos, y cuando mayor sea la desgracia, mayor será el interés pro vosotros, pues cuanto más en desgracia me halle, más entregado a los míos me encontraré y cuanto más entregado a Dios, más caritativo me sentiré. Nada más por hoy, saludos a todos y recibe el abrazo de tu amigo que te quiere.

Florencio Markiegi.

PD: En este momento me confirman el fusilamiento de José, mi querido hermano, ¡qué dolor! Dios perdóname como yo le perdono⁸

¡Pobres mis padres!

Esta carta escrita por Florencio Markiegi, describe claramente los horrores de la guerra, donde la incertidumbre es moneda corriente, al tener que intuir, al no saber, sobre la suerte corrida por familiares o amigos. La violencia es otro rasgo característico de la guerra, donde como se aprecia en la carta supuestamente los ataques a iglesias y asesinatos de sacerdotes era patrimonio de los “rojos”. En este sentido, los franquistas también cometieron ese tipo de crímenes, incluido el del propio hermano de Florencio Markiegi, José, quien era sacerdote católico. Un aspecto importante a destacar de Markiegi, es su profunda convicción cristiana, destacándose su convencimiento en el rol transitorio que desarrollamos sobre la tierra, preparándonos para la otra vida. Por ello, Markiegi no entiende como quienes hasta ayer eran vecinos y amigos, más allá de las diferencias ideológicas, puedan mostrar una cara poco solidaria. Por último, resulta importante subrayar que a su compromiso con la fe, se suma la confianza o consideración que de él tienen los miembros de la iglesia, y ejemplo claro de lo antes dicho, es cuando al haber sido disuelta la compañía de Jesús, los responsables de la orden le confían la custodia de las reliquias del Santo, que son trasladadas a su propia casa en Deba.

Carta N° 2: A su esposa e hijas, Bilbao, 15 de abril de 1937-

Muy Queridas: experimento por momentos tales emociones, que, entonces opto por encomendarme a dios y ofrecerle a Él, recordando que estamos en guerra, (y en guerra para libera a Euskadi) el dolor que sufro por vuestra ausencia. Hemos de tener presente, tal es la verdad, que la libertad de la Patria no se consigue a cualquier precio.

Tú, pídele a El, como le pido yo, por vosotros todos los días en misa, primero por vosotros, luego por mí, para que a todos nos consiga la resignación necesaria para sobrellevar las penalidades que nos depara la guerra.

No tengo ninguna noticia... Cuantas serán las cartas que no llegan a mi poder? y en ellas cuantas noticias que me intrigan! ¿Las recibiré algún día?

Entre tanto, roguemos mutuamente al cielo y adelante!, mientras caminemos derechos, Él nos ayudará, no hemos de olvidar que debemos ganar el cielo y ello no se consigue jugando.

Abracémonos a JEL y ¡adelante! Cuanto más pienso en mi esposa e hijas me siento más patriota, más jalista y cuanto más jalista me considero más amante de la familia.

⁸ Markiegi Florencio, carta a José Mari Izaguirre, abril de 1937

Cuando finalice esta guerra y nos reunamos, que dichoso me sentiré en el hogar. ¡Que ello me llegue cuanto antes! pero entre tanto, ¡adelante! y adelante sin inmutarnos por la tarea, no es así querida?

Cuántas cosas como para ablandar el corazón me enseña esta guerra, que nos impusieron. Cuántas pobres mujeres se ven con sus criaturas, sin saber donde dirigirse, porque sus casas han sido destruidas perdiendo todo cuanto tenían. Nosotros mismos tenemos en casa a dos familias que lo perdieron todo.

Que pena me dio esta misma mañana cuando vino a la cocina, mientras desayunaba, una pequeñita como nuestra Loretxu trayendo de su cuarto los útiles usados en el desayuno. Tal vez su madre avergonzada, no se atrevió a presentarse ante nosotros. Como os he recordado y me he transportado con el pensamiento hacia vosotros, cuando vi la chiquilla con visibles muestras de rubor en su carita y agradecimiento. No os canséis de dar gracias a nuestro Señor pues nos sobran motivos para ello. Es triste estar separados como nos encontramos nosotros, pero es bien poco comparado con los cuadros que presenciamos en esta hora amarga en que clamamos por Dios y luchamos por la felicidad de la Patria. No podemos menos que darle gracias y más gracias.

Cuántas esposas han quedado viudas, cuando padres y niños han muerto entre los escombros de sus casas, cuando los niños han perdido a sus padres y cuando los padres han perdido a sus hijos. Parece que Dios, sometiéndonos a esta prueba, quiere hacer de nuestro pueblo el más devoto, para llevarlo hacia la libertad y nosotros los que creemos en El, estamos obligados a agotar todas nuestras posibilidades, en cuanto a mí, si después de esta prueba me quedase algún remordimiento, sería el de no haber hecho más...

Mientras tanto, tu, mejor dicho vosotras, orad y yo (nosotros), oremos y trabajemos haciendo a Euzkadi de Dios.

Florencio Markiegi⁹

Esta carta dirigida a su familia, se encuentra atiborrada de valores y enseñanzas de cómo hay que conducirse en la vida, como así también su convencimiento de que todo saldrá bien. En este sentido, añora la falta de su familia, con la cual espera reunirse al final de la guerra. Es importante destacar que Markiegi nos demuestra con sus dichos en esta misiva ser un auténtico sabinista, al ligar fuertemente el destino de Euzkadi a Dios.

Entre su ejemplar comportamiento, siempre a la altura de las circunstancias, pocos días antes de la caída de Bilbao, al preguntarle a un amigo de Deba, “¿qué debemos hacer?, Ya los tenemos encima”, con la serenidad de siempre le respondió: “Yo por lo menos no salgo de Bilbao hasta que el último de los gudaris lo haya abandonado”.

Todo indica que en ese mismo día en que los rebeldes entraban a Bilbao, cuando los choferes se resistían a entrar a la ciudad asediada para evacuar a sus dirigentes que aún permanecían en la capital, Markiegi, con su coche realizó varios viajes y cuando se le prohibió la entrada a la ciudad abandonada, con tranquilidad se encaminó hacia donde se encontraban sus compañeros del Partido Nacionalista Vasco, con el fin de ayudarlos. Sólo Dios sabrá si hubo un comportamiento recíproco, tanto de parte de sus convecinos, como de sus compañeros de partido, los hechos de Santonia parecen demostrar lo contrario.

Carta N° 3: a su esposa e hijas, Santander, 27 de julio de 1937.

⁹ Markiegi Florencio, carta a su esposa e hijas, Bilbao, 15 de abril de 1937.

“Mis muy queridas: he recibido la carta que me enviasteis, por cierto que no era muy agradable, pues me dejó sin ganas para leerla nuevamente. Con la tarea que tenemos de absoluta necesidad, recibo ese tipo de cartas, esas tristes noticias. Verdaderamente parece que Dios nos quiere mucho, pues no envía pruebas para que nos ganemos la Eternidad.

Cuántas pruebas que nos envía, y cada vez, nos sentimos más fortalecidos en su fe, en su amor y esperamos nos sólo la recompensa que en el mañana nos ofrecerá, sino también en las que nos otorga en esta tierra.... el partido y la Patria están escribiendo estas páginas maravillosas de la historia.

Estoy sin noticias de las pequeñas.... de los padres... no me atrevo a pensar mucho, temo que mi corazón no pueda resistir tanto dolor, pues es mucho lo que se sufre en estos días. Después de la última carta cuántas noches sin poder conciliar el sueño. Gracias que tenemos fe en Dios. Escríbeme pronto remitiéndome noticias de nuestras pequeñas, pues se me hace desde absoluta necesidad ¡cuánto sufren mis pequeñas pobrecitas!

Al escribir estas líneas los ojos se me llenan de lágrimas... no puedo hoy más.

Por el amor a Dios te pido hagas lo posible por tranquilizarte. Ten presente que mi lugar está todavía en ésta; que no tenemos ningún peligro; que día tras día, nos estamos haciendo cargo de la situación, y hasta el momento final, todo está listo, ¿qué me vaya a esa cuanto antes?, ¡¡También yo!! Pero irme para luego tener que arrepentirme por no haber ido como debía. No levanta tu corazón a Dios y pídele paciencia, que a donde tengamos que ir, podamos llevar, como hasta ahora bien alta la cabeza.

Estamos orgullosos y satisfechos de nuestra labor.¹⁰

Esta carta, me exime de mayores comentarios, solamente encontramos una persona a punto de quebrarse, por la situación que atraviesa él y su familia. Las cartas que llegan no traen buenas noticias, y ello intenta minar su espíritu. Pero Florencio Markiegi se refugia en Dios para sobreponerse, y acepta que lo que ocurre no son más que pruebas a su fe, Dios y Euzkadi, justifican poder soportar esta permanente pena. Además, entiende que si bien seguirá luchando, el final está cerca, pero convencido del deber cumplido, con convencimiento, honradez y entrega a la causa nacional vasca.

Carta N° 4: a su esposa, Santander 1 de agosto de 1937.

“Mi querida esposa: Ayer día de San Ignacio. Día grande y como tal lo celebramos. A la mañana nos encontramos en la iglesia parroquial de Laredo, a las 10 horas tuvimos misa cantada, sermón en euskera, responso en sufragio de los muertos, con “libérame” conmovedor, entonando por último la marcha de San Ignacio. La ceremonia fue como para despedazar el corazón, ¡cuántos recuerdos tristes! Aquella comunión de los Gudaris, aquella compacta muchedumbre en la misa de 10.... En la misa mayor, al lado de los asistentes destinados a los del EBB, cerca de donde me encontraba, 4 o 5 mujeres jóvenes de rodillas, vestidas de luto riguroso. En todo el transcurso de la misa, se levantaron una sola vez (en el liberarme) siempre de rodillas, muchas veces quisieron acallar el llanto, pero sin poderlo, sobre todo en algunos pasajes del sermón y durante el liberarme... y

¹⁰ Markiegi, Florencio, carta a su esposa e hijas, Santander, 27 de julio de 1937.

cuando una niña de un año y medio comenzó a gritar papá, papá, tampoco me pude contener y lloré. ¿Quién les faltaba a aquellas jóvenes de negro?, los esposos, donde estaba el padre de aquella criatura, ¿vive? No lo sé, son tantos los que se han ido ya de esta vida.

Maldita sea, mil veces la guerra, el que la desató y los codiciosos enemigos de la paz. Yo con tan tristes pensamientos, con más fervor que nunca le pido a nuestro único Amo, que cuanto antes termine la guerra, que les otorgue la gracia de vivir felices por muchos años y en el hogar que construiremos con nuestras pequeñas y sobre todo sin que ocurran más desgracias en nuestros familiares, los que vivimos (dando gracias porque vivimos) tengamos la gracia de vernos abrazados y podamos vivir felices sin que nos aplaste la concupiscencia y codicia mundana. Cuanto me alegra pensar que estoy en la gracia de Dios y que soy dueño del inmenso cariño, tierno y verdadero, que me profesáis tu y nuestras muy queridas niñas.

*Puede haber en el mundo felicidad más grande, que vivamos mucho para mayor gloria de Dios y para felicidad de nuestra Euzkadi.*¹¹

Ayer experimenté grandes emociones y no era para menos. No hay otro pueblo como el nuestro. He aquí lo que vimos en el templo de Loreto. Entramos, nos encaminamos hacia la capilla porque en ella había un confesor y mientras aguardábamos vimos un San Francisco con los brazos rotos, tenía además dos tiros en el pecho y otros dos en el rostro y en la frente. Otro Santo roto con rótulos chispeantes (mejor dicho tristes) y otras muchas salvajadas más, y eso en Laredo donde en las últimas elecciones hicieron copo las derechas. Pueblo podrido! Cuando íbamos ayer a la iglesia. Al vernos, unos se avergonzaron y otros (los rojos) hacían como que no nos veían, y los buenos nos envidiaban deseando ir, pero el miedo a que los castigaran, cuando nos alejáramos nosotros y quedaran solos en el pueblo, y nosotros, mientras los que habáin cometido esas barbaridades permanecían en el pueblo, celebrábamos grandiosas funciones religiosas. Es que Dios no tendrá en cuanta todo lo que hacemos por El, y que nos hace tan distintos a los otros? Ya lo creo!

Era ayer domingo. Como todas las fiestas fui a oír misa, la capilla de la delegación de la hacienda, y cuando estábamos esperando al sacerdote, se me acercó una señorita (no mal parecida) diciéndome, si me venía a molestar, le dije que no, que no molestaba, ella entonces se preguntaba donde me iba a sentar, donde le gustara y preguntarle que deseaba, me contestó que confesar.

Me confundió con el sacerdote. Estuve dudando antes de pronunciar el si o el no por lo que no me atreví a decir sí; en cambio le dije que tenía en Lapurdi señora y tres niñas encantadoras y la pobre muchacha se fue avergonzada.

Estamos habituados a oír noticias desagradables de Gipuzkoa o Bizkaia; los fascistas tratan muy mal a nuestra gente a pesar de lo bien que nos comportamos con ellos; somos los únicos que no guardamos odio, de ahí nace el amor que se siente en Euzkadi hacia nosotros. En casa tendréis conocimiento de lo que allí sucede. Las que tenemos nosotros son de que cada día hay más patriotas. ¿Te acuerdas de lo que aconteció en Polonia?

Nosotros no hemos aún del todo perdido la tierra (guerra) de Euzkadi.

Polonia resurgió después de la guerra y Euskadi? No sin esfuerzos hemos de conseguir ser amos y señores de nuestra Patria.

*Florencio Markiegi*¹²

¹¹ Markiegi Florencio, Carta a su esposa, Santander 1 de agosto de 1937.-

En esta correspondencia epistolar, Florencio Markiegi describe los pesares de la situación en que se encuentra en Santander, solamente mitigados por su fuerte creencia religiosa. Donde se mezclan los sufrimientos, de las viudas, los hijos que ya no tienen padres, la incomprensión de la secuelas de una guerra, donde unos dicen que son los otros los que destruyen las iglesias y atentan contra la religión, y son tan cómplices unos como otros, y el mudo silencio de ellos, los sacerdotes muertos, incluido su propio hermano José, las iglesias e imágenes destruidas de los santos, con proyectiles incrustados. Así todo, Florencio Markiegi apoyado en su fe, sigue con confianza, y más allá de este oscuro presente, atesora una esperanza para Euzkadi de cara al futuro.

Carta N° 5: Santander, Agosto de 1937. (Fragmento)

Querida esposa: mas que nunca recuerdo ahora las palabras aquellas de San Ignacio: "que ganaremos aún ganando el mundo entero, si perdemos el cielo". Recordando estas palabras siento aún mayores deseos de ayudar de lo que pueda al amigo, incluso al enemigo"

Poco después Florencio Markiegi era condenado a muerte por los tribunales militares franquistas, ante quien confesó que era patriota vasco desde su nacimiento. Siempre con la entrega de velar por los heridos, enfermos, y los gudaris, a quienes siempre trató con privilegio. Solamente hubiera querido ver a su familia, su esposa, sus hijas, sus padres. Eran las nueve de la noche de un 14 de octubre de 1937, ese día, varios soldados penetraron en su celda. Cuando lo sacaron, se despidió tranquilamente diciendo "pronto también llegará también vuestra hora, hasta luego"

Cartas de despedida; Dueso, Santonia, 15 de octubre de 1937.

Queridísima Maritxu: dentro de muy pocas horas voy al cielo, con la absoluta seguridad de que Dios me recibirá en sus brazos y ello cuando más te quería y mayor era mi ilusión para vivir contigo y las pequeñas.

Dios sabe lo que hace, acatemos su voluntad. Me han dejado muy poco tiempo para escribir. He de rogar mucho para que nuestras hijitas crezcan en el Señor. Nuestra sangre no será vana, solo me apena dejarlo a vosotros, de lo contrario el saber con antelación la hora en el que debo morir.... Es la gracia mayor que Dios puede darnos y a mi me la ha concedido.

Muchísimos besos a nuestras Itziar, Lore y Nekane.... no puedo seguir cuanto quiero, desde el cielo os ayudaré: adiós Maritxu, adiós, adiós, pequeñas.

Viva Euzkadi libre, atado sólo a Dios

Te quiere muchísimo, tu Florencio¹³

¹² IBIDEM,

¹³ Markiegi Florencio, Cartas de despedida, Dueso, Santonia, 15 de octubre de 1937.

Queridísimas mía: adiós, hasta que nos reunamos en el cielo... rezad y sed buenas como hasta ahora... vuestro Florencio.

Maritxu: Nos reunimos en el cielo para siempre... allí te esperaré tuyo (MUY) Florencio

Mí querida familia: recibid siempre como buenas las soluciones de Dios. No os canséis de amarte y sed siempre fieles para con la Patria. Florencio

En las postrimerías de mi vida, me han puesto seis presos, rojos y estoy anhelando me llamen a la capilla. Quisiera ayudarles a bien morir, les he dicho que estoy tranquilo porque tengo fe.

Delante suyo, sólo, he rezado el santo rosario en alto, lo han visto creo, se ablandarán.¹⁴

Mis queridas Hijitas: Voy al lado del Niño Jesús, no porque no os quiera a vosotras, sino porque El quiere que me vaya a vivir con El.

Amad siempre mucho a Jesús. No faltes a vuestra mamá, ayudadla siempre y animadla cuando la veáis triste.

Pequeñas de mi corazón, recibid todo mi amor, mis más grandes y cariñosos besos. Desde el cielo os amaré muchísimo vuestro Padre.¹⁵

Queridos Directores: Adiós estoy con seis izquierdistas, en la celda 50. He solicitado me permitan rezar con vosotros mi último rosario, pero al parecer no será posible. Quisiera conocer a estos rojos; ya les he dicho (y lo están viendo) la fuerza que otorga en estos momentos la fe. En presencia he rezado visiblemente el rosario. Creo que se ablandarán, que Dios lo quiera, que Dios lo quiera “Nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios”. Es nuestro lema.

Dios me otorga que sin mercerlo, tenga una muerte hermosa. Que felicidad, estoy frente a la muerte que ha de ser fértil a la Patria Estoy esperando ansioso al sacerdote. Si llega vuestro turno, no os amilanéis. Dios concede fuerzas suficientes. “Nosotros para Euzkadi y Euskadi para Dios”. Viva Euskadi Libre, atada a Dios. Florencio.¹⁶

Jelistas de deba: después de ofrecer a Dios por la Patria estos padecimientos de aquí, como premio de una hermosa muerte ¿qué más puede pedir un sujeto creyente?¹⁷

Querida familia: esposa e hijas, los padres, si no fuera por el entristecimiento que me produce su recuerdo. Que día más feliz hoy. Seguir firmes muchachos, en el camino emprendido, adelante, Euzkadi será pronto libre. Vosotros para la patria y la Patria para Dios. Yo me voy, pero quedáis vosotros, pero firmes siempre, y sea todo en nombre de Dios.

¹⁴ IBIDEM, 15 de octubre de 1937.

¹⁵ IBIDEM, 15 de octubre de 1937.

¹⁶ IBIDEM, 15 de octubre de 1937

¹⁷ IBIDEM, 15 de octubre de 1937

Adiós. Florencio

Juan Ajuriaguerra, Presidente del PNV en Bizkaia: Ajuria en ti despedimos a todos, estamos contentos y alegres porque hemos confesado, oído la Santa Misa y comulgado los 14. ¡Qué hermosura!

*Agur, con entereza y buen ánimo esperamos el final, ¡qué dicha más grande morir por Dios y Euskadi! Faltan tres horas, despideme de todos los abertzales celda 17 etc. A mis sobrinos Juan Yandiola, Fede y José Zabala. Firmes en la idea, hasta la eternidad en JEL. Markiegi y Azkue Planta baja celdas 17 y 19, Dueso – Santonia*¹⁸

Las últimas cartas son realmente desgarradoras, forman parte de un ritual, tal vez necesario para cumplimentar con las formas para con quienes quedan en este mundo, animándolos a continuar en la fe y el patriotismo. Pero todo indica que Florencio Markiegi, se encontraba fuertemente preparado, desde el punto de vista espiritual para afrontar esta situación.

Junto a Florencio Markiegi, fueron fusiladas las siguientes personas:

- 1) Florencio Markiegi.
- 2) Ramón de Azkue
- 3) Jesús de Zabala.
- 4) López de Otamendi
- 5) Felipe Markaida
- 6) Jesús de Ibarbia (patriotas y solidarios vascos)
- 7) El Comandante de San Miguel, del batallón U.G.T.
- 8) Isidro Nieves (el sindicalista)
- 9) Manuel Natividad
- 10) Francisco Rabaneda (padre de Paco Rabane, famoso Modisto)
- 11) Andrés Subtil
- 12) Federico Sánchez.
- 13) Martín Ramos.

Los antes mencionados abandonaron la capilla a las 7 de la mañana, caminaban serenos y con el paso firme. Florencio Markiegi, caminaba tranquilo y sonriente, según quién lo oyó iba diciendo. “José hermano mío, envíame los ángeles al camino, pues pronto iré a abrazarte”.

Ya frente al pelotón se adelantó Markiegi unos pasos y pidió por última vez la absolución y pronunció unas breves palabras dirigiéndose al capellán y sus amigos exclamó: “Muero dichoso porque doy la vida por mi Patria Euzkadi y porque almas descarriadas hasta hace muy poco cantarán eternamente a Jaungoikoa”.

Los fusiles comenzaron a cargarse, y Markiegi esperó sonriente y gritó: ¡GORA EUZKADI ASKATUTA! Y la descarga resonó al unísono.

Consideraciones finales.

¹⁸ IBIDEM, 15 de octubre de 1937

En el año 2007, se cumplirán 70 años de los fusilamientos de muchos patriotas vascos, de entre los cuales destacamos en el presente trabajo de investigación, a Florencio Markiegi, el alcalde de Deba.

Más allá de rescatar estas historias de gudarís y patriotas, que reflejan un claro ejemplo de una vida plena, estas se desarrollaron en la mayoría de los casos, a partir de una singular sintonía entre el convencimiento ideológico y una clara convicción religiosa que estos actores históricos supieron amalgamar.

Florencio Markiegi fue un claro ejemplo de lo antes enunciado, fue un hombre profundamente cristiano, para el cual Dios era la fuente de toda razón de vida, y en su nombre, él realizaba todas las acciones terrenales tanto en el ámbito público como en el privado.

Markiegi, también estaba comprometido con los ideales del nacionalismo vasco, y como buen discípulo de Sabino Arana, la convivencia de sus pensamientos políticos, su acción política, no tenían contradicción alguna, con sus creencias religiosas.

Pero lo importante de destacar en Markiegi es poder apreciar cuando éste pasa de la teoría a la acción política. En este sentido, emergen sus calidades humanas, como por ejemplo: su desprendimiento personal, su austeridad y su bondad, de la cual día a día da pruebas, al extender la mano a todo ser humano, sin preguntar a que color político o creencia religiosa pertenece.

Pero Markiegi es consecuente con dos valores fundamentales, como lo son: la solidaridad y la responsabilidad; y los testigos de esta actitud de vida serán sus conciudadanos, ya sea durante toda su actuación como alcalde de Deba, como así también, al finalizar la guerra para los vascos en 1937. Por eso, cuando ya se encontraba en cautiverio, Markiegi se convertirá en un celoso custodio espiritual y moral de la vida de sus compatriotas, ante las eminentes ejecuciones de Santonia.

Han pasado casi 70 años de aquellos luctuosos hechos para el pueblo vasco y el peor error que puede cometer un pueblo, es olvidar a quienes han ofrendado desinteresadamente sus vidas por objetivos supremos, como lo son la Patria y la Libertad.

Sirva y sea permanente el ejemplo de tantos patriotas vascos y entre ellos, el de Florencio Markiegi. Hay aún una Nación que no ha concretado su sueño de autodeterminación y cuando este momento llegue y se realice el inventario de los hechos relevantes y los esfuerzos que desde los tiempos realizaron a favor de la causa nacional vasca, deberá haber al menos, un renglón para recordar esta epopeya, que ya han escrito con sangre en octubre de 1937, estos gudarís, en defensa de la libertad de su Patria Vasca.

